



Covadonga

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

Nº 13 - OCTUBRE 2022



Queridos fieles de NSC-E:

Este mes se cumple un año desde los inicios del boletín “Covadonga”, que se ha convertido en un vehículo de difusión para el conocimiento de la peregrinación, a la vez que se trata de un medio de formación intelectual y espiritual. Los artículos tratan de abordar los temas desde una perspectiva multidisciplinar en la que confluyen la historia, la filosofía, la espiritualidad y las artes.

En los últimos meses estamos incluyendo también algunos testimonios que narran diversas experiencias de los participantes en la peregrinación. Además, con el deseo de profundizar en el conocimiento de las Sagradas Ceremonias, vamos a incluir una nueva sección de artículos que tratarán sobre el legado litúrgico del papa emérito Benedicto XVI.

Agradezco enormemente a todos aquellos que contribuyen a la publicación mensual de nuestro boletín y deseo que sean cada vez más los lectores del mismo.

Íñigo Serrano Sagaseta de Ilúrdoz
Capellán General de NSC-E

Fémina inquieta y andariega...

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

La Misa Tradicional: un gran legado litúrgico de Benedicto XVI (parte I)

Mons. D. Alberto José González Chaves, Pbro.

Los peregrinos ocultos

Javier López Ureña, Coordinador General de NSC-E

Fémina inquieta y andariega...

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

“Fémina inquieta y andariega, desobediente y contumaz, que a título de devoción inventaba malas doctrinas, andando fuera de la clausura contra el orden del concilio tridentino y prelados, enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen”.

Tal rapapolvo le cayó a Teresa de Jesús de parte del nuncio de Su Santidad en España, Felipe Segá, durante la tormenta que sacudió el Carmelo a finales de los 70 del Siglo de Oro. La guerra civil carmelitana, entre los *descalzos* y los de *pañó* es de muy interesante consideración. Fue una colisión de las dos espadas, de la jurisdicción civil con la eclesiástica. Un choque que ha causado muchos sufrimientos a la Iglesia en su larga historia. Sin embargo, en esta ocasión —como en no pocas

más—, ¡bendito brazo secular! que supo tener tino para las cosas de mayor servicio de Dios, mientras que el canónico estaba cegado por las pasiones humanas. Sin Felipe II, la obra de Teresa habría desaparecido.

A la vez que se clausuraba el Sagrado Concilio de Trento, leyéndose en su última sesión los 22 capítulos sobre la reforma religiosa, llegaba a Roma el plan propuesto por el Rey Prudente. Si Roma no le tomaba en serio, levantaría algunos monasterios, pues estaba convencido de que “el poco recogimiento y suelta vida de los religiosos” era causa principal de la relajación de la Iglesia. Él “prefería ver las dichas casas despobladas que llenas de personas viciosas y escandalosas, como agora lo están”. El rey desconfiaba de las reformas romanas, por suaves y diplomáticas, y prefería medidas más es-

trictas. Esta era la situación y afectaba, especialmente, a la orden del Carmen.

Del lado romano, el general de la orden, Rubeo, visitó España. Hizo lo que pudo, enamorado de la primera fundación teresiana en san José de Ávila, pero escandalizado de muchos frailes, especialmente en Andalucía. Animó a la santa a “que hiciese tantos monesterios como pelos tenía en la cabeza” y ésta, antes que se marchase, alcanzó de él licencia para fundar también rama masculina. Al general consoló haber encontrado a “la sua figlia”, Teresa de Jesús. La obra de la doctora mística comienza a crecer: fundaciones de sus *palomarcitos de la Virgen Nuestra Señora*, y poco más tarde, y aún con más número de religiosos, crecían los conventos de frailes.

Envidias, malentendidos, venganzas... el caso es que

estalla una contienda. Al general de la orden, responsable de seguir las indicaciones del papa en la reforma, le envenenan contra “la sua fliglia” y, odios de amores, pasa a ser “la monja rebelde”. Rubeo escribe cartas incendiarias a Teresa, descargando sus furias sobre su padre Gracián, descalzo. Y es que le han puenteadado desde Madrid, pues Nicolás de Ormaneto, entonces nuncio en España, ha dado poderes de visitador apostólico al padre Gracián, incluso sobre los calzados de Andalucía, que no reconocen su autoridad. Se va a celebrar capítulo general de la orden en Piacenza, al que todos estarán sujetos, monjas y frailes. Se sabe que lo dominarán calzados rabiosos contra nuestra Santa.

Teresa no se duerme. A prisa contesta en cuanto conoce la indisposición de Rubeo. No quiere estar en contra de su general, pues sería *darle en los ojos dar a vuestra señoría nengún desgusto*, pero, a la vez, hace una tierna apología de la reforma por ella emprendida y de su Gracián. Además, obedecen al nuncio y tienen el apoyo del Rey. Termina su misiva con la libertad interior de un alma grande: *mire vuestra señoría que es siervo de la Virgen y que ella se enojará de que vuestra señoría desampare a los*

que con su sudor quieren aumentar su orden.

La cosa se pone tensa. Teresa aconseja a Gracián paso lento y mano blanda con su visita apostólica. Gracián, valiente y con buen celo, pero joven e impulsivo, aprieta. En Sevilla casi lo matan y sólo un fraile le presta obediencia. Al resto los excomulga por desobedientes. Los enemigos bramaban y lo llenan de calum-



nias: “murmuraban contra mí diciendo estaba sujeto a una mujer (entre ellas, la misma Teresa), y otros decían otras cosas feas (mejor no saberlas)”.

El padre general y sus calzados remataron el capítulo. Hay un plan estratégico: guerra de exterminio total. Mandan desde Piacenza cerrar los conventos de Andalucía en tres días.

A Gracián se le niega toda jurisdicción; ordenan que Teresa de Jesús, “apóstata” y “descomulgada”, deje de fundar y se recluya en un convento para no salir más. Mandarán a un fraile, Jerónimo Tostado, como vicario general para cumplir con todo. Tostado cuenta con apoyos en la corte. Pero Gracián se mantiene firme y manda a Teresa quedarse donde está, mientras que el nuncio hace lo propio: no

acepta las órdenes del capítulo y dice, incluso, que Gracián puede reclamar el apoyo del brazo secular, pues tiene el respaldo del rey. Madre Teresa vuelve a tomar la pluma y escribe a Rubeo con cariño filial para aplacar ánimos: *es de los hijos errar, y de los padres perdonar y no mirar sus faltas*, y le emplaza para la eternidad *que no tiene fin, adonde verá vuestra señoría lo que me debe*. No hay tiempo que perder.

Ella acude al nuncio y al rey: la solución es crear una provincia independiente de descalzos. Uno se queda boquiabierto del espíritu teresiano. En medio de toda esta tormenta otras no paran. Han denunciado a Teresa a la Santa Inquisición de Sevilla. Gracián está inquieto, y madre sosiega: *calle, mi padre, no haya miedo que la santa Inquisición, a quien tiene*

puesta Dios para guardar su fe, dé disgusto a quien tanta fe tiene como yo. La Inquisición inicia su mecanismo y reclama de Madrid el *Libro de la Vida*. Gracián teme y quiere adelantarse. Madre sosiega: *ojalá, padre, nos quemasen a todas por Cristo. Mas no haya miedo, que en cosa de la fe, por la bondad de Dios, falte ninguna de nosotras. Antes morir mil muertes.* El santo tribunal entra en el convento, preguntándose si serán verdad las acusaciones tan turbias de las que han sido informados. Quedan encantados. Le piden que escriba una relación sobre su trayectoria y acaban por decir que esta mujer tiene “unos deseos de Dios tan vivos y tan descolgados que no se pueden decir”. Tan amigos.

La guerra sigue. Rubeo tiene un as en la manga. Ha elegido como protector de la orden al sobrino del papa, cardenal Buoncompagni, para aniquilar la descalcez. Y el joven cardenal, con mucha voz ante Su Santidad, carga una y otra vez urgiendo al nuncio Ormaneto. Mientras,



ella sabe que su capitán de campo es Gracián. Tostado ha comprado gentes para asaltar su correspondencia y Teresa y Gracián inventan todo un sistema de nombres en clave y código cifrado para que no supiesen qué o de quién hablaban. Tostado manda apresar a descalzos en cárceles de sus conventos. De vez en cuando desaparece un fraile y nadie sabe donde se ha perdido. Uno de esos será famoso: fray Juan de la Cruz. La cosa se pone cada vez más fea. Teresa no pierde el buen humor. En sus cartas cifra a Ormaneto, ya anciano, como “Matusalén”. Tan así, que el santo nuncio muere de viejo. La reforma de Teresa pende ahora de un hilo. ¿Quién vendrá a la nunciatura?

En apenas un mes había nuncio nuevo. Roma no se durmió esta vez. Pariente del papa y más pariente de su sobrino, inteligente, fino diplomático, pisa con fuerte prepotencia. Felipe Segá se llama. Es el que echó aquel piropo a la madre Teresa: “fémina inquieta y andariega...”, y ha sido elegido para que ejecute la liquidación de esa “pandilla rebelde indecorosa”. Presionados, ciertos frailes han inventado un memorial difamatorio de Gracián, que al final cede y queda preso del nuevo nuncio —que, no olvidemos, actúa en nombre del Papa—. Todo va de mal en peor. Algunos antiguos descalzos, muy conocidos

de la madre, se someten a Tostado. Otros, aunque pocos, se enrocan —entre ellos fray Juan de la Cruz— y celebran un capítulo “rebelde” para nombrarse provincial propio de descalzos, pues Gracián ya no está. Lo que faltaba. Todo está perdido.

Pero Teresa no se rinde. Acude al rey y despierta a sus amigos. Llegan al nuncio numerosos testimonios de personas muy principales apoyando la reforma de la Madre. Incluso tuvo lugar un serio conflicto diplomático, pues Don Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, le reprocha a Felipe Segá la falta de honor. Alzó el tono el caballero español. El nuncio, escocido, no se achicó. Y Felipe II, el Rey Prudente —y la prudencia es saber actuar con determinación según las circunstancias— aprovecha, entra en medio y propone una comisión que estudie el asunto. Convence al nuncio con sentido práctico. Y Teresa ve el Cielo abierto: los sabios comisionados eran amigos suyos. Terminado su trabajo, el rey envía su informe a Roma, pidiendo —y ya sabemos como piden los reyes de España— que se conserve la descalcez, una de las joyas más preciadas de su corona. Felipe II salva la obra teresiana. Una novela.

Grosso modo, así fue la lucha. Los santos no se han plegado sin más a la volun-

tad de sus superiores. Han sabido hacer “sus trampas” para salirse con la suya, cuando entendían que era la de Dios. Callar o hablar cuando toca. Con humildad, pero con firmeza y alma grande, libre de remilgos. Son innumerables las anécdotas que ilustran el espíritu de Teresa y como desarmaba a los que sospechaban de ella. Una muy simpática, que haría reír a Teresa, aunque bufar a las femibobas de nuestro siglo, es el lance precioso entre el sesudo teólogo de Salamanca, Domingo Báñez y su provincial, Juan de Salinas. Éste le tomaba el pelo porque le veía prendado de la monja: —¿Quién es una Teresa de Jesús que me dicen es mucho vuestra? No hay que confiar de virtud de

mujeres—. Báñez, picado: —Vuestra paternidad va a Toledo, véala—. Efectivamente, Salinas visitó a la Madre en Toledo. Amistaron mucho. Meses después se encontraron los dos dominicos, y Báñez le recordó con ironía: —¿Qué le parece a vuestra paternidad de Teresa de Jesús?—. El provincial no disimuló su entusiasmo: —Oh, habíadesme engañado, decíades que era mujer; a la fe no es sino hombre varón, y de los muy barbados—.

Y ya cuando son asuntos que están bajo su mando, la cosa se pone seria. Siendo priora en la Encarnación, un caballero muy galán de la más alta alcurnia frecuentaba en demasía a una monja en el locutorio, prendado de ella.

Lo supo Teresa y presentado el caballero, se tenía que marchar sin ver a “su carmelita”. Airado por las continuas negativas, echó por la boca una riada de insultos y amenazas sobre la priora. Jadeante y erizado él, toda serenidad ella, escuchó de madre Teresa que no quería verle más por allá. Si volvía “haría con el rey que le cortasen la cabeza”. ¡Toma ya con la amiga de Felipe II! Marchó asustado el señor “y comenzó a echar voz entre todos los que solían ir al monasterio, diciendo que buscasen ya otros entretenimientos”. ¡Cuánto te necesitamos, Teresa!

¡Menuda fémica ésta! ¿Verdad, señor nuncio?

La Misa Tradicional: un gran legado litúrgico de Benedicto XVI (parte I)

Mons. D. Alberto José González Chaves, Pbro.

Ya en 1965, recién terminado el Concilio, el joven Ratzinger afirmaba en Münster, en una conferencia sobre la renovación en la Iglesia: «La gozosa emoción que provocó la idea de *aggiornamento* hace tiempo que se ha apagado»¹. También por

entonces, lamentaba: «Ahí están, entre dos piedras de molino, los que han luchado y sufrido por la renovación de la Iglesia, y que ahora se preguntan si las cosas no iban mejor en tiempos de los conservadores, que bajo el dominio del “progresismo”»². Embarcado en una

reforma «sin criterio»³, el posconcilio había confundido el *aggiornamento* con el mero cambio estructural, sin ir a las raíces de la verdadera reforma: malbaratando métodos pastorales muy valiosos se contribuía a una pavorosa crisis de fe, que

sel-Wien 2010, 1186-1187.

[1] J. RATZINGER, «Was heißt Erneuerung der Kirche?», *Diakonia 1* (1966) 303-316; *Das neue Volk Gottes. Entwürfe zur Ekklesiologie*, Düsseldorf 1969, 267-281;

[2] J. RATZINGER, *Kirche-Zeichen unter den Völkern. Schriften zu Ekklesiologie und Okumene*, Gesammelte Schriften 8/2 (=JRGS 8/2), Freiburg-Ba-

[3] Cf. H. JEDIN, *Vatikanum II und Tridentinum. Tradition und Fortschritt in der Kirchengeschichte*, Köln-Oppladen 1968, 31.



Santa Misa Solemne en Covadonga (NSC-E 2022)

aún continúa. Según Ratzinger, una hermenéutica que tergiversa el mensaje cristiano en palabras sin contenido, es una “teología anti-teológica”⁴.

En 1984, el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe recordaba que «el Vaticano II se encuentra en rigurosa continuidad con los dos concilios anteriores (Trento y Vaticano I) y recoge literalmente su doctrina en puntos decisivos»⁵. “La Iglesia no es nuestra, sino suya. En consecuencia, las “reformas”, las “renovacio-

[4] J. RATZINGER, *Kirche-Zeichen unter den Volkern. Schriften zu Ekklesiologie und Okumene*, Gesammelte Schriften 8/2 (=JRGS 8/2), Freiburg-Basel-Wien 2010, 1201

[5] J. RATZINGER, *In-forme sobre la fe*, BAC, Madrid 1986, 34; cf. «Balance de la época posconciliar. Fracasos, tareas y esperanzas» en *Teoría de los principios teológicos*, Barcelona 1985, 439-453; «Der Weltdienst der Kirche. Auswirkungen von ‘Gaudium et spes’ im letzten Jahrzehnt», *Communio* 4 (1975) 439-454.

nes” —por apremiantes que sean—, no pueden reducirse a un celoso activismo para erigir nuevas y sofisticadas estructuras. [...] Verdadera “reforma”... no significa entregarnos desenfrenadamente a levantar nuevas fachadas, sino (al contrario de lo que piensan ciertas eclesiologías) procurar que desaparezca, en la medida de lo posible, lo que es nuestro, para que aparezca mejor lo que es suyo, lo que es de Cristo»⁶. Por eso los verdaderos reformadores han sido siempre los santos. Para explicarlo, había recurrido Ratzinger años antes a nuestra Teresa de Jesús: ¡ella sí que entendió la reforma, como una verdadera renovación eclesial rejuvenecedora! La Santa «tiró por la ventana el *aggiornamento* y creó la renovación que no era concesión, sino exigencia urgente de entregarse a la expropiación escatológica

[6] J. RATZINGER, *In-forme sobre la fe*, 61

de Cristo».⁷

Por eso, a fin de reconocer la prioridad de Dios sobre la Iglesia, Ratzinger invita a leer el Vaticano II sobre todo a partir de su primer texto aprobado: la Constitución dogmática sobre la sagrada liturgia, *Sacrosanctum Concilium*. Ya en 1966, al año del Concilio, en el congreso del *Katholikentag*, Ratzinger hablaba de su manifestación más visible: la renovación litúrgica, destacando que la desaparición del latín en las celebraciones litúrgicas supondría perder un vínculo de unidad⁸, y avisando de la pérdida del silencio sagrado y de una futurible deriva hacia un activismo humano, que ocuparía el lugar del encuentro con el Señor e iría en detrimento de la dignidad estética de la celebración⁹. Ya entonces ponía también en guardia de que, si en vez de Cristo, el centro de la celebración es el sacerdote, «se perfila en la liturgia un cierto clericalismo»¹⁰.

[7] J. RATZINGER, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Barcelona 1972, 335-356.

[8] A pesar de lo señalado en *Sacrosanctum Concilium* 36, 54, 101

[9] J. RATZINGER, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Barcelona 1972, 335-356.

[10] *Ibid.* 344. A este clericalismo ha contribuido también el desprecio de la religiosidad popular, defendida por Ratzinger: “La religiosidad popular es el humus sin el cual la liturgia

En 2003, con motivo de los cuarenta años de la *Sacro-sanctum Concilium*, el cardenal Ratzinger, adalid del «desarrollo orgánico» de la liturgia, afirmaba que «la

no puede desarrollarse. Desgraciadamente muchas veces fue despreciada e incluso pisoteada por parte de algunos sectores del Movimiento Litúrgico y con ocasión de la reforma postconciliar. Y, sin embargo, hay que amarla, es necesario purificarla y guiarla, acogiéndola siempre con gran respeto, ya que es la manera con la que la fe es acogida en el corazón del pueblo, aun cuando parezca extraña o sorprendente. Es la raíz segura e interior de la fe. Allí donde se marchite, lo tienen fácil el racionalismo y el sectarismo» (J. RATZINGER, *El espíritu de la liturgia. Una introducción*, Ed. Cristiandad, Madrid 2001, 227).

tarea de los concilios no es producir cosas antes desconocidas, sino filtrar de entre las corrientes de una época lo que es válido, lo que realmente ha crecido a partir de la fe de la Iglesia». En tal sentido, las categorías fundamentales de la reforma litúrgica son: inteligibilidad, participación, sencillez. Pero, «lamentablemente...», en la praxis posconciliar, el carácter instructivo se ha extendido desmesuradamente casi en todas partes, llegando incluso a imprimir un cuño escolar a la liturgia... Palabra y palabrería son dos cosas distintas... Esta frase debe entenderse sobre el trasfondo de una

liturgia clericalizada, que permaneció en gran medida ajena al pueblo; y esto, no solo por la lengua latina... La liturgia misma no puede ser transformada en una clase de religión, y no puede resolverse con una banalización. Hace falta formación litúrgica o, más bien, en general, formación espiritual... En la liturgia –concluye bellamente– se hace presente el amor crucificado de Dios... En esta alegre certidumbre la celebramos, y así la celebramos correctamente»¹¹.

[11] J. RATZINGER, «40 Jahre Konstitution über die heilige Liturgie. Rückblick und Vorblick», in *Gesammelte Schriften* 11, 695-711.

Los peregrinos ocultos

Javier López Ureña, Coordinador General NSC-E

“*Et residens vocavit duodecim et ait illis si quis vult primus esse erit omnium novissimus et omnium minister*” (Mc, 9:35).

“*Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»*”

El espíritu que anima a quienes colaboran en la organización de la peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad es el de servir para que todos los peregrinos puedan vivir los tres

días de meditación, oración y sacrificio ante el Señor de la forma más intensa posible, y que se enciendan en ellos la Fe y la Caridad en torno a la Santa Misa de la misma forma que la experimentaron a lo largo de los siglos los santos, los mártires, las vírgenes y los confesores que nos precedieron y nos contemplan victoriosos desde el Cielo.

He tenido la suerte de poder formar parte desde el principio de esta iniciativa, que por su génesis y sus frutos

lleva el sello de una inspiración superior.

A primera vista puede parecer que en una iniciativa cuyo fin fundamental es el de inflamar la Fe en los corazones y el de restaurar el espíritu de la Cristiandad en nuestra patria adheridos a la Forma Extraordinaria del Rito Romano de la Misa, los aspectos materiales carecen de interés. Y ciertamente, lo esencial es la obra que tiene lugar en el santuario espiritual interior del peregrino, aunque los esfuerzos mate-

riales tienen un sentido espiritual muy definido.

Hay un sinnúmero de detalles que obligan a hacer una labor de previsión desde muchos meses antes del comienzo del evento, y sobre todo ahora en esta etapa de crecimiento: búsqueda ardua de lugares de pernocta, permisos administrativos, didáctica de los Jefes de Capítulo, previsión y alección de los diferentes grupos de voluntarios y diseños de esquemas de actuación, inspección previa de la ruta, o mantenimiento de la seguridad por los voluntarios de orden. Además, se requiere una labor de sondeo de proveedores diversos, realización de compras continuas, cálculos cambiantes y apresurados de cantidades de alimentos y materiales de todo tipo, organización de la cocina, estimaciones presupuestarias, coordinación de vehículos, previsión de almacenaje de material, duro trabajo diario de montaje y desmontaje en los campamentos, etc.

Somos conscientes de la necesaria mejora en todos los aspectos de la organización de la peregrinación, y para ello es imprescindible el compromiso y el sacrificio de quienes deciden ofrecerse generosamente para atender a las necesidades materiales de quienes participan en ella.

Y es bajo este aspecto que deseo transmitir el modo en



que se vive la peregrinación sin peregrinar. Un peregrino en marcha hacia Covadonga es un caballero de Cristo que se pertrecha durante la marcha con la armadura de Dios, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu (Eph. 6, 13-17), con el fin de restaurar el Reinado de Cristo sobre los corazones, los pueblos, las leyes, las instituciones, y en fin, todo el género humano (Enc. *Annum sacrum*, 1899).

Quienes colaboramos en las tareas de organización y logística nos esforzamos para que no falte de nada a quienes se aventuran en ese camino, y nuestra recompensa y alegría interior es contemplar los frutos de nuestro servicio en los rostros, los cantos, las sonrisas, las explosiones de júbilo y las vocaciones surgidas.

Junto con el sacerdote que sube al altar en la Misa recitando el Salmo 42, oramos para que sean suplidas todas nuestras limitaciones en el servicio y tengamos el ho-

nor de contribuir al buen fin de la peregrinación: *“Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua”* (*“Envía tu luz y tu verdad: ellas me guiarán y conducirán a tu monte santo y a tus tabernáculos”*).

Y del mismo modo que en la mezcla del agua y el vino en el rito de la Santa Misa (*“Deus X, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilius reformasti: da nobis per huius aquæ et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortes ... Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster...”*) (*“Oh Dios X, que maravillosamente creaste la dignidad de la humana substancia y más maravillosamente la reformaste: haznos, por el misterio de esta agua y vino, participar de la divinidad de ... Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro..”*), quedan absorbidos por Cristo nuestros pequeños afanes, sacrificios e imperfecciones al servicio de los demás. Y ello produce los frutos que

por nuestros solos méritos nunca podrían producirse.

La Providencia se ha hecho presente en varias ocasiones fuertemente en las labores de organización, aunque su aparición no ha trascendido a los peregrinos. Han sido varios los episodios, tanto en esta edición como en la pasada, en que las humanas previsiones materiales han fallado debido a diversas circunstancias, solucionándose de una forma completamente inesperada contra todo pronóstico los problemas que de ello se habían derivado, en lo cual todos pudimos ver la mano de la Providencia.

Podría decirse que el cuidado y los desvelos sufridos para que los peregrinos puedan vivir con plenitud esos tres días se asemejan a los de un padre con sus hijos.

Sería una gran alegría que muchas más personas se sumasen al grupo de quienes

desde las distintas áreas de la organización se esfuerzan para que llegue a ser una realidad un tiempo como aquel en que “*la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados*” (*Immortale Dei*, 1885).

Sumando los esfuerzos de muchos podemos consolidar un lugar de encuentro con la denostada Tradición completamente necesario para los millones de católicos españoles, y de otras naciones, necesitados de la sabia vivificante que contiene. Un punto de encuentro que sea el germen que prenda en los corazones de muchos, como se nos exhorta desde las páginas postreras del Nuevo Testamento: “*No os impongo ninguna otra carga. Sólo que mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis. Al vencedor, le daré el poder sobre las naciones*” (Ap, 2, 25) (“*tamen*

id quod habetis, tenete, donec veniam. Et, qui vicerit et qui custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes”).

La resuelta determinación de quienes nos ayuden en esta tarea con la Fe que el Señor nos pide puede lograr grandes cosas a pesar de la modestia de nuestros medios (“*Ille autem dicit illis: Propter modicam fidem vestram. Amen quippe dico vobis: Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicitis monti huic: Transi hinc illuc!*”, *et transibit, et nihil impossibile erit vobis*”) “*Os aseguro que si tuviérais la Fe del tamaño de un grano de mostaza, diríais a esta montaña: «Trasládate de aquí a allá», y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para vosotros*” (Mt, 17, 20).

Os esperamos con los brazos abiertos para la próxima edición.

Notas de actualidad

NSC-E

Retiro de Adviento de NSC-E

El fin de semana del 2 al 4 de diciembre tendrá lugar el Retiro de Adviento de Nuestra Señora de la Cristiandad. Se llevará a cabo en la Casa Diocesana de Ejercicios de Ávila. Las inscripciones para este encuentro se abrirán en el mes de noviembre.



Peregrinación Populus Summorum Pontificum

Del 28 al 30 de octubre se llevará a cabo la XI Peregrinación "Ad Petri Sedem" Populus Summorum Pontificum en Roma, organizada por el Coetus Internationalis, que reúne a 12 asociaciones, entre las que se encuentra Nuestra Señora de la Cristiandad - España.

El sábado 29 de octubre se celebrará la Santa Misa solemne en el altar de la Cátedra de San Pedro en la Basílica del Vaticano.



11ª PEREGRINACIÓN «Ad Petri Sedem»

POPULUS SUMMORUM PONTIFICUM

ROMA
28-30 de octubre
2022
es.summorum-pontificum.org

VIERNES 28 OCT
17:30 - **Vísperas**
Basílica de Santa María "ad Martyres" (Panteón)

SÁBADO 29 OCT
09:30 - **Adoración**
Basílica de San Celso
10:30 - **Inicio de la Procesión** a la Basílica de San Pedro
11:30 - **Santa Misa** en el altar de la Cátedra

DOMINGO 30 OCT
11:00 - **Santa Misa** Iglesia de la Santísima Trinidad de los Peregrinos

¡Suscríbete al boletín y ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente gracias a donaciones.



Laus Deo, Virginique Matri

